

TRAS LA PANTALLA

GALERIA DE ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS



Harold Lloyd

CUADERNO N° 29

35 CTS

EL PRÓXIMO CUADERNO

ESTARÁ DEDICADO A

William Farnum

El formidable intérprete de gloriosas producciones - Su triunfal carrera artística - Su deporte - Anécdotas interesantísimas de su vida

EN PREPARACIÓN:

**MADGE KENNEDY : ANTONIO MORENO
HUGUETTE DUFLOS : TULLIO CARMINATTI**

ESTRELLAS DEL LIENZO

de "PUBLICACIONES COSMOS"

Magnífica colección de postales de artistas cinematográficos

SERIE A

FRANCESCA BERTINI : WALLACE REID : BILLIE BURKE : TOM MOORE : RUTH CLIFFORD

Precio: 20 céntimos cada una y 90 céntimos la serie

Los encargos de fuera Barcelona, los serviremos, previo el envío de su importe por Giro postal o sellos de correo, mediante un aumento de 5 cénts. por cada remesa. — Certificados, 35 cénts. — Precios especiales para los corresponsales de esta Revista

Depósitos para la venta:

Bruch, 3 ~ BARCELONA ~ Pretil de los Consejos, 3 ~ MADRID
y en todas las principales Papelerías y Librerías de España

TRAS LA PANTALLA

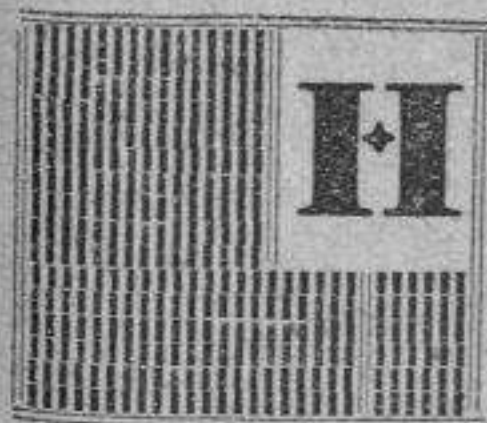
GALERIA DE ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS

HAROLD LLOYD "ÉL"

POR

MARIO RUIZ DE ALCÁNTARA

PARADOJAS DISLOCAN-
TES :: ARTISTA CÓMICO
HASTA LA CARCAJADA Y
HOMBRE REFLEXIVO Y
CALCULADOR :: LA POPU-
LARIDAD DE UNAS GA-
:: FAS SIN CRISTALES ::



HAROLD Lloyd «El» es el actor cómico que a la manera que José sus bigotes de cepillo y Charlot sus botas, sus pantalones y sus zapatos, ha realizado el milagro de popularizar hasta la fama unas gafas de carey, detrás de las que miran con picardía de conquistador, con susto de amante sorprendido por el esposo, capaz de morderle el cogote en un ataque de celos, o con la curiosidad cómica del lugareño incauto, unos ojos vivaces y dicharacheros que tienen el secreto de todas las expresiones y la suprema facultad de producir la hilaridad de todos los públicos.

Porque Harold Lloyd es eso: un actor formidable, cuya gracia irresistible radica principalmente en los ojos y en la gafas.

Las gafas y él constituyen una sola y única personalidad indivisible.

Del mismo modo que Charlot de frack y en traje de baño no sería Charlot, o por lo menos nos parecería un Charlot adulterado; y que José sin el aditamento de sus bigotes habría perdido la característica esencial de su arte dislocado, Harold sin lentes nos produciría el efecto de un plato de sopas sin sopas, de un arroz de pollo sin pollo o, en definitiva, de un actor que sería o podría ser todo lo buen y grande actor que nos diese la reverendísima gana, pero que no sería el actor mejor o peor—mejor desde luego—a que estamos acostumbrados.

Y lo más gracioso del caso es que las gafas de Harold Lloyd son unas gafas de pega.

Así, sencillamente, de pega.

Unas gafas sin cristales.

El mismo nos lo dice con otras cosas igualmente interesantes, en un soliloquio que recogemos de una revista americana porque llevará a nuestros lectores la espontaneidad personal de unas declaraciones íntimas.

Además están trazadas estas declaraciones con el gracejo desenvuelto del hombre que ríe cuando trabaja y cuando escribe, y que sin embargo fuera de los amigos, alejado del objetivo de la máquina, sin la pluma en la mano, es serio, reflexivo y calculador como un buen comerciante con todas las preocupaciones puestas en la marcha de sus negocios.

SOLILOQUIO DE HAROLD.

LO QUE DICE EL ARTIS-

TA :: IMITADORES DES-

: : : APRENSIVOS : : :

YO SOY YO :: UNA OPI-

NIÓN SOBRE LAS MUJE-

RES :: LA SANTA OPO-

: : : : SICIÓN : : : :

Dice Harold Lloyd: «¡Este soy yo!»; y luego continúa:

Hay hombres desahogados. Hay tipos usurpadores. Hay sujetos que merecerían estarlo con cadenas de doble eslabón.

Porque si no se desbocan.

¿No les parece a ustedes que es desbocarse aquello de decir «esta boca es mía» cuando se tiene la certidumbre «de nacimiento» de que esa boca es de otro.

Pues bien, así como hay quien por ir ligero se tropieza con un farol y se chafa las narices, y quien por dejarse llevar del primer impulso amoroso se casa con una mujer que le hace la vida más dolorosa que una «carie» en la muela del juicio, yo que les tengo a los faroles un profundo respeto y que en cuestiones de amor no me decido por ninguna con el temor de «que todas tienen un algo» me he tropezado, a penas surgido a la palestra cinematográfica, con un individuo de esta calaña.

Mejor dicho, de la calaña de él y este «él» no sé yo ¡valiente lío! porque ya comprenderán ustedes que cuando digo ésta, aludo a la mía.

Y la mía es otra. Otra muy diferente.

Es una «calaña», buena o mala, pero personal, y adquirida a fuerza de tesón y de trabajo.

Una calaña con anteojos y con la boca abierta, cuando no está estirada.

Pues bueno; aquel señor, apropiándose de una fama que le pertenece lo mismo que a mí la fortuna del Rey del Carbón, ha tenido la osadía de afirmar que mis lentes, mi Harry Ponard y mi Bebé Daniels ¡todo lo mío! le pertenece.

Es un caso de cinismo, elevado a la altura de la antorcha de la estatua de la libertad.

Se llama este individuo Larry Semón.

¿Quién puede afirmar que Larry Semón tiene todo eso?... ¡si soy yo quien lo tengo!

Lo célebre es que en una ocasión me encontré con unas declaraciones «mías» hechas por este individuo, y que yo ahora no tengo nada que decirles, porque todo lo dijo «él» que no soy yo, y a mí casi no me queda nada que añadir a lo que «él» dijo.

¡Miren que es guasa! Más que guasa un abuso. Con razón le puso pleito la «Vitagraph».

Pero esto del pleito es poco. Yo le metería una paliza con la escoba, y no por el lado de la palma sino por el otro. Las cosas duras y contundentes. Que hagan daño.

En el mundo no hay nada como la oposición, con o sin escoba. Para el caso es igual.

No hay más que fijarse en lo que ocurre en política.

La «oposición» es la que gana. Todas las simpatías están con ella de un modo franco y resuelto.

Si un diputado de la «oposición» tose, toda la Cámara tose, como si hubiera pillado un catarro fulminante. Si no tose no pasa nada. Las sesiones transcurren en la calma soporífica de una siesta de verano.

Yo me opongo. No importa a qué, pero me opongo.

Todo lo demás son minucias insubstanciales que no hacen al caso.

Basta con que yo me oponga y todos los demás estarán de parte mía.

Fijaros en el caso de Charlot. Carlitos no se ha opuesto nunca a nada. Ni siquiera al divorcio de Mildred, y ahí lo tenéis, cuesta abajo, venido a menos, alquilando su estudio y a punto de afeitarse «para la escena» o de ponerse el bigote a la borgoñona.

Como si yo empeñara mis gafas de carey.

Pero no las empeño ¡caray! ¡qué he de empeñarlas!...

A mi me gustan las cosas claras. Cuanto más claras mejor. Esto de la claridad es una de mis características más señaladas. Por eso mis lentes carecen de... lentes.

Se ve todo mejor y más claro a través de un armazón sin vidrios.

Sobre todo el público le ve a uno más claros los ojos, que en mi caso—dicho sea sin presunción—son azules, a pesar de ser un tanto moreno y de tener el cabello muy oscuro.

Después de esta declaración, que os explica un truco inocente supeditado al «mayor efecto escénico», os haré con cierto orgullo otras de mi vida particular.

ALGO DE MI VIDA :: DEL
TEATRO AL CINE:: PARA
:: : REIRME DE MI : : :

Como todos han podido notar y al que no lo haya notado se lo digo yo para que lo sepa, soy un hombre educado.

Esto me capacita para salirme de vez en cuando del tiesto de lo cómico y entrar en el terreno de lo serio como protagonista de alguna película dramática.

Pero no es en éstas donde está mi fuerte.

Prefiero la risa al llanto y un golpecito guasón en el abdomen a un golpe de maza entre los ojos.

Mi carrera teatral, fué una carrera propiamente dicha.

He caminado mucho, bastante de prisa y sin sentarme al borde del camino.

He trabajado en grandes teatros de ciudades y en bohémios tinglados por los pueblos humildes.

A los pocos años de mi accidentada vida de teatro, pensé pasarme al campo cinematográfico.

Las causas de este propósito no me las he explicado todavía.



Harold Lloyd

Caricatura de Jarefa

Tal vez fuera por el gusto de contemplarme a mí mismo y de divertirme también conmigo mismo.

Lo cierto es que no me ha ido mal y estoy satisfecho.

Yo no podía resignarme a que la única persona privada perdurablemente, por prescripción perenne, del placer platónico y legítimo de admirarme, fuera precisamente «yo» que he desterrillado—y permítaseme el orgullo—de risa a los demás.

Lo consideraba la mayor de las injusticias, acarreada por la actual organización de los disparates humanos.

Ahora estoy contento.

—¡Ché!—les oigo a las gentes en el «hall» del Club.—Voy al Strand. Están exhibiendo una película descacharrante de Harold. Es un actor que hace locuras. ¿Quieres venir?

Y van ellos. Y voy yo. En cuanto mi figura aparece, empiezo a reír con toda la boca.

Los demás, todo el público, hacen lo mismo. No me sabría explicar la razón de este efecto hilarante que produzco en la pantalla de los cines.

Algún conocido me ha dicho:

—Eres un tipo feliz, envidiable. Ni Wilson, que se ríe de todo el mundo, tiene como tú el privilegio de reírse de sí mismo.

La seguridad por propia apreciación de que «no lo hacía mal del todo» me animó para recorrer una colección variada de empresas productoras: «La Universal», la «Powest», la «Rolni»... Con esta última hice las series de «Lonesome Luke».

Por entonces no usaba aún los anteojos que ahora me caracterizan.

Más tarde, hasta hoy, he hecho todo lo que ustedes habrán tenido ocasión de ver, de apreciar, y de aplaudir o de criticar, según sus gustos... que sobre esto no hay nada escrito, ni creo que haya nacido el que lo escriba.

Por lo demás, en mi vida particular, lejos del objetivo, tengo un concepto filosófico de un optimismo fundamental y epicúreo.

El reír, el rascar y el comer—pienso—sólo quieren empezar. Son, pues, estos tres mis deportes favoritos. Y con ellos, en la práctica, aunque no tan favoritos, todos los otros.

¡Ah, los deportes!

Gracias—no hay de qué— a ellos, y a pesar de mi aparente complejión liviana estoy clasificado nada menos que como atleta.

Cosas raras de la vida.



NADA DE PINTURAS ::
PORTERAS FURIOSAS ::
DISTRACCIONES INOCEN-
TES :: LA GALANTERIA
: : : ANTE TODO : : : :

No empleo ningún disfraz. No me retoco. Y conste que, desde niño, era ya muy aficionado a desfigurarme.

Pasaba horas y horas ante el espejo pintándome cejas, mostachos y arrugas de viejo en el último escalón. Cuando me cansaba de pintarme yo, me dedicaba, con una actividad digna de mejor causa, a hacer estragos en las caras de los otros chicos de la vecindad.

Un verdadero desastre.

Nos vestíamos de mil modos diversos, desde las plumas de los salvajes hasta el hábito de los cartujos, pasando por todas las variedades militares y marinescas.

Eramos el escándalo del barrio.

Y metíamos tal ruido que las porteras de los contornos salían enarbolando palos y escobas a espantar a aquella nube de demonios.

Hasta la fecha he aparecido en más de trescientas obras pelicularas que vienen a sumar la tontería de unos doscientos mil metros de cinta de celuloide.

Es bonito divertir a este mundo, de suyo tan triste. Resulta una obra piadosa.

A mí, por lo menos, me complace muchísimo pensar y ver que soy causa de tanta alegría y risa.

Después hay otra serie de cosillas sencillísimas, inocentes que me divierten, sin embargo, una enormidad.

Por ejemplo, dar saltos, meter a los compañeros de trabajo en mi automóvil, aunque estén en traje de baño, y llevármelos asustados carretera adelante, a todo viento, en una marcha frenética de desesperación. Nadar con el que se quiera apostar conmigo un dólar a ver quien llega antes a un sitio determinado y comer hasta que me tengo que soltar el cinturón porque parece que voy a dar un estallido.

Y... para terminar. Me gusta ser galante con las damas. Son muchas las cartas que recibo firmadas con una letra simpática de admiradoras mías, y todas las contesto. No me perdonaría la desatención de dejar a una sola sin hacerle caso.

Pero, por Dios, queridas muchachitas, no abuar mucho, que el papel de cartas está caro, que los sellos no los regalan y que los retratos cuestan un dineral.

DONDE NACIÓ HAROLD.

INFANCIA REVOLTOSA.

: EN LOS ESCENARIOS :

LOS ESTRAGOS DEL

: : : : HAMBRE : : : :

En Nebraska (Omaha) había un pastor protestante, famoso en el pueblo porque a la austeridad intachable de su conducta, unía una gracia de dicharachería que lo hizo famoso en el relato de anécdotas y cuentos ocurrentes.

Este pastor era casado, cosa que no tiene nada de particular. Como tampoco la tiene que del matrimonio naciera un hijo.

Lo raro hubiera sido que naciera una silla de rejilla, un balón de foot ball o una lámpara de luz eléctrica.

Al hijo le pusieron Harold Lloyd. Es decir se lo puso el propio padre, en oficios de bautizador.

Es como él decía luego:—Este ha sido el único bautizo por el que no he cobrado honorarios.

Harold fué puesto primero en ama y luego en la escuela. Con el ama no sabemos que hiciera ninguna diablura; pero, en cambio, al maestro lo llevaba desesperado con sus travesuras incorregibles.

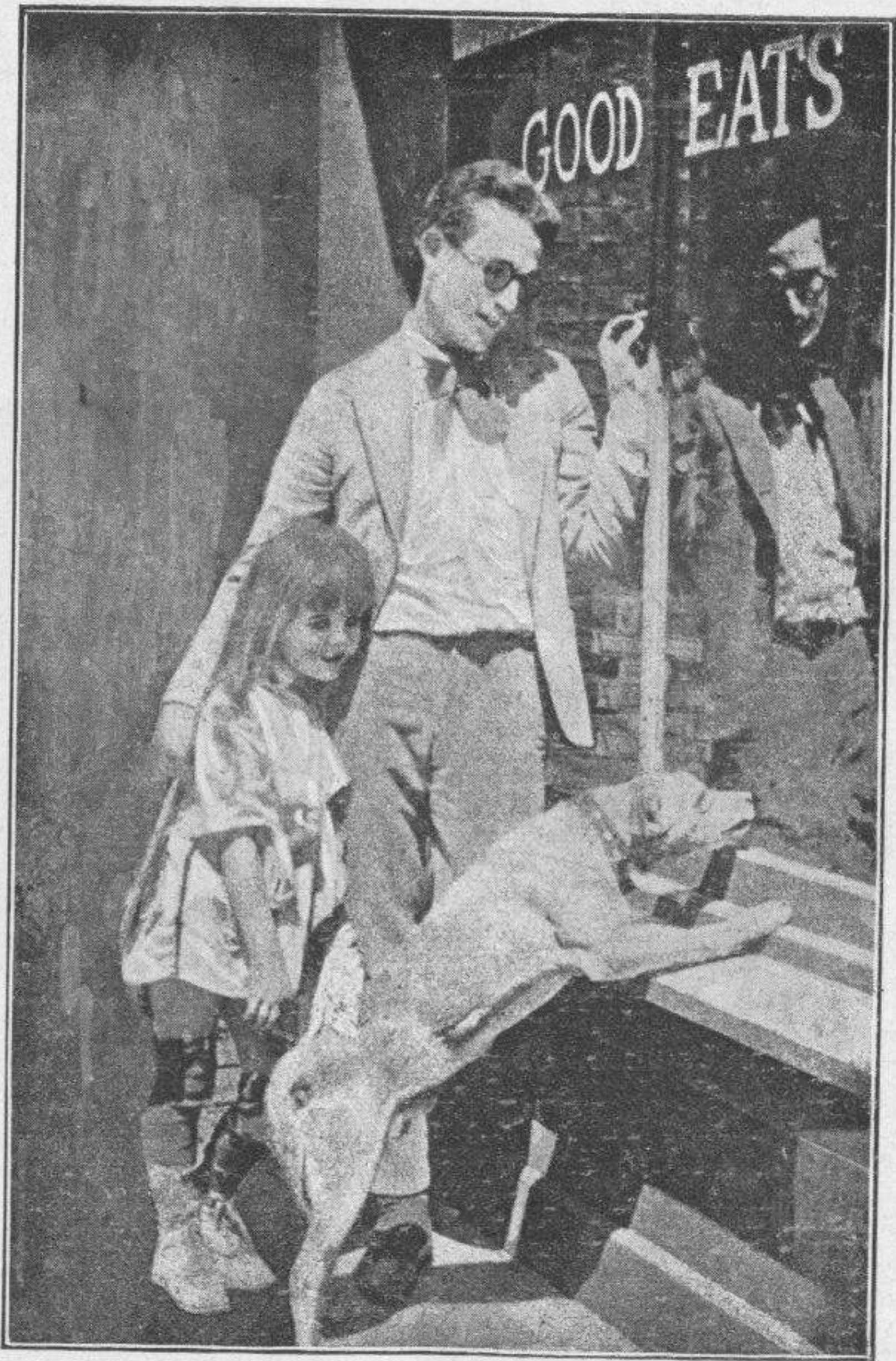
¡Y cualquiera expulsaba de la escuela al hijo del pastor!

El caso es que el chico acusaba una disposición especial para los libros, que tenía cara de «hombrecito» por su aparente seriedad, y que bajo esta máscara escondía unos instintos traviesos que eran el delirio.

No había modo de tenerlo a raya una semana seguida. Un día aparecían los tinteros de los pupitres llenos de arena; otro día de los punteros de señalar en el mapa, pendían hilos y anzuelos como de cañas de pescador. Y otro día, cuando más enfrascado estaba el dómine en sus explicaciones, un chinazo certero le daba en la punta de la nariz, o un alfiler, al sentarse, le hacía dar un brinco mortal sobre la silla, entre las carcajadas dislocadas de toda la clase.

Aquello no tenía arreglo; y como no tenía arreglo, pasaron los años de los primeros estudios, sin que nadie lo arreglase. Algún tirón de orejas, tal cual castigo un poco más serio... pero como si nada.

Genio y figura...



HAROLD LLOYD y sus creaciones



Retrato del célebre cómico HAROLD LLOYD



HAROLD LLOYD y sus creaciones

Con los estudios mayores no quiso Harold verse cara a cara. Su vocación lo llevaba por otros derroteros. Es la vocación de que él nos habla cuando en sus declaraciones íntimas dice del afán de pintarrajearse y pintarrajear a sus amigos en el fingimiento de tipos extravagantes.

Su vocación lo llevaba hacia el teatro y aunque el padre le tiraba con fuerza de la chaqueta, tiraba la vocación más que el padre y el zagal voluntarioso acabó por salirse con la suya. ¿No había de salirse?

No hay más que proponerse una cosa de verdad, para conseguirla cueste lo que cueste.

A Harold, como a otros tantos, le costó pelearse con la familia y estar a punto de pelearse definitivamente con el estómago.

Porque el estómago no admite razones y cuando no le echan alimentos se pone hecho una furia, que no respeta ni a su propio dueño.

Es peor que un casero.

A un casero se le dice que vuelva otro día con el recibo y pone cara de elefante, pero se marcha.

Al estómago llega la hora de comer y cualquiera le cuenta cuentos para distraerlo.

Un retortijón. Media hora después, otro retortijón. Y luego con intervalos muy breves, unos cuantos retortijones más, hasta que un sudor frío empieza a bañar la frente que ya no piensa más que en el plato, la vista empieza a hacer cosas raras, y las fuerzas a marcharse de veraneo en una fuga desalentadora que acaba por dar con el cuerpo hambriento de bruces sobre el asfalto.

Y no es que Harold llegara a trompicar con los adoquines, pero le faltó muy poco, porque casi se tuvo que agarrar a las paredes para sobreponerse a los efectos de los desmayos.



SOLUCIÓN ESTUPENDA ::

PERIODISTA :: ÉXITOS

CAROS :: ACTOR POR

: : : : : FIN : : : : :

Su carrera—él mismo lo dice—fué una carrera penosa. Hay que contar en su abono que no la quiso empezar de cualquier modo y que se largó nada menos que a Nueva York para buscar acomodo en una compañía de postín.

Haciendo diferentes clases de trabajo, hasta que llegara la ocasión, pasó cerca de dos años y la ocasión no llegaba.

¡Cualquiera ingresa, así como así, en una compañía de postín y en la capital de los Estados Unidos!

De cada visita a cada empresario, salía con una nueva decepción. Menos mal que no hacían mella en su ánimo y que esperaba confiado en que como las cosas que tienen que ser, son, y él tenía que ser actor, lo sería a la fuerza.

Y un día se le ocurrió una idea maravillosa. Meterse de cabeza a periodista. Esto no le costó gran trabajo, contando con que entró a cubrir el último puesto, casi de criado, en una redacción.

Lo demás fué obra de su inventiva y de muy poco tiempo. Harold tiene una fantasía desbaratada que es la que ahora se manifiesta en el prodigio gracioso de los argumentos de sus películas, que él mismo se traza y urde con facilidad maravillosa.

Poco después de haber entrado en la redacción estaba encargado de hacer las informaciones de los sucesos.

Alguna vez se inventó crímenes y robos fantásticos, con carácter espeluznante, que agotaban las ediciones y ponían en movimiento a la policía en busca de un asesino o de un ladrón que no había existido nunca.

Esto le valió grandes éxitos periodísticos y grandes disgustos. En cierta ocasión estuvo detenido cerca de tres días para que declarase dónde había escuchado una conversación que transmitía en el diario, y en la que se acusaba a un alto personaje, tocado de la manía cleptómana, del robo de un collar valioso en una fiesta del gran mundo.

Como no existían ni el cleptómano, ni el robo, ni el collar, Harold tuvo que declarar que se lo había inventado, y por buenas componendas se arregló la cosa, sin mayores trastornos que la recomendación, bajo severas amenazas, de que no se inventara nuevos sucesos sensacionales.

Por entonces empezó a alternar las crónicas de sucesos con las

crónicas de teatros y ni qué decir tiene que aquí comienzan sus relaciones con cómicos y empresarios.

Era un crítico exigente, mordaz y temible. Su pluma implacable, fustigaba sin compasión a todo el que no tuviera verdadero mérito. Los prestigios de oropel caían maltrechos por el suelo con las apreciaciones de Harold, y si esto hizo que sus enemigos fueran muchos, no le faltó en cambio un director que, pretendiendo comprar su silencio en el fracaso de una primera parte de su compañía, le ofreciera el debut en regulares condiciones.

Debutó de actor cómico y el éxito no fué muy feliz. No estaba entrenado. Poco a poco fué entrenándose, de actor cómico unas veces y sólo, como número de variedades, haciendo de monologuista otras, y de este modo empezó a darse a conocer y a destacar con ventaja entre todos los que se dedicaban al mismo género y que no tenían esa gracia tan personal, tan sugestiva, tan espontánea que «El» tiene por un don especialísimo.

Y aunque no llevaba los lentes que ahora lleva, los públicos como ahora se desternillaban de risa con sus trabajos cómicos y el teatro entero estallaba en una carcajada en cuanto Harold aparecía en escena dispuesto a comenzar a hacer gansadas, con la distinguida finura especial y con la naturalidad que sabe hacerlas y que es donde radica la esencia de sus triunfos clamorosos, antes en los escenarios y ahora en las pantallas de los cines.

Escribió varias obras ajustando a su propio carácter y condiciones la labor del protagonista y muchos monólogos que recitaba con envidiable éxito.

Y así fué escalando las cimas de la popularidad y de la fortuna, hasta que un día, para verse a sí propio y reirse de sí propio—¿no se reían los demás?— pensó en el cinematógrafo.

Su labor en el lienzo es bien conocida y sus películas bastante apreciadas para que tengamos que entrar en un detalle minucioso.

Basta decir que el sólo anuncio de una película de Harold Lloyd ya predispone al público a la risa, y que todavía no ha aparecido en el lienzo con sus famosas gafas de miope, cuando todos los ánimos se han abierto al regocijo y todas las bocas a la risa.

Harold Lloyd es un benemérito de la humanidad.

No es poco hacer reir, en estos tiempos de calamidades.



UN CRÍTICO AMERICANO.
EL POR QUÉ DE LAS
GAFAS :: LOS TÍTULOS
: DE LAS PELÍCULAS :

De una importante revista americana traducimos y publicamos este artículo, en el que una de las mejores firmas cinematográficas de los Estados Unidos nos habla del cómico hilarante, dándonos a conocer algunas de sus particularidades y características, junto con muy atinadas apreciaciones de su labor y de su mérito.

Este es el artículo.

«¿Conoce usted a quien ha hecho mundialmente célebres unas gafas de concha muy redondas y muy grandes?

¿Sabe usted quién es gracioso, pero gracioso de verdad y muy gracioso, sin ser gordo, ni espantablemente feo, ni contrahecho, y sin usar bigotes grotescos, zapatos como tranvías, ni trajes ridículos?

Este es Harold Lloyd.

Este es «El».

No puede ser otro.

Harold Lloyd, uno de los principales sostenedores del buen humor en el lienzo de los cines, no es un payaso ni un hércules.

El mismo dice que nació para hacer reír y no cabe duda que lo ha conseguido como muy pocos de los que cultivan su mismo arte.

Hace unos cuantos años que la misión de Harold sobre la tierra, no es otra que hacer reír las tripas a medio mundo.

Para conseguirlo mejor, él mismo se escribe la mayoría de los argumentos de sus películas y somete a una especial censura los que no ha escrito, sin filmar ninguno que no sea en absoluto de su agrado.

Exige además que una persona determinada le ponga los subtítulos a sus producciones. Esta persona es H. M. Walker. Harold sabe que una escena destaca más y mejor después de un subtítulo apropiado y sabe además que los subtítulos macarrónicos fastidian al público y estropean el efecto de la cinta de un modo lamentable.

Fuera de lo que dice el crítico a quien estamos copiando, decimos por nuestra parte que Harold no se tomaría ningún berrinchín si contemplara sus películas en Barcelona.

Nosotros hemos visto muchas películas de todos los géneros y con todos los actores, y las más de ellas con letreros de un maca-



Harold Lloyd

Dibujo de C. N.

rroñismo y de una insulsez que ni de encargo llegan a un límite tan excesivo. No se puede hacer peor ni de encargo.

Con las de Harold no pasa así; en las producciones de este genial cómico hay materia más que suficiente, nada más que dejándose llevar, para recoger la hilaridad de las escenas en frases que si no la aumenten la sostengan cuando menos, y el que hace los subtítulos—no sabemos quien es—los hace muy bien.

Después de estas ligeras elucubraciones que no obedecen a ningún ánimo de elogiar ni molestar a nadie, sino a una sencilla apreciación de lo que creemos que deben ser y por desgracia no son sino en contadas ocasiones los subtítulos en España, volvemos a seguir el artículo en el punto donde lo cortamos.

Un poco fatigado de la ajetreada vida del teatro y para apreciar y pulir su trabajo, Harold ingresó en la cinematografía.

Hace de esto seis años y fué con la compañía formada por Hal Roach, bajo la razón «Rolin Film Company».

Con esta compañía hizo Harold una infinidad de films maravillosos que dejaron sus prestigios de actor inimitable asentados para siempre en los sólidos jalones de su fama.

Metódico, analítico y reservado en su vida particular, Harold tiene de la felicidad una simple filosofía y cree que la alegría debe difundirse y expandirse por el mundo.

El siente una natural y viva satisfacción en hacer reír a las gentes, contagiándolas de un sano y alentador optimismo.

A pesar de que le gusta comer bien y mucho y dice que le gustaría engordar aunque sólo fuese un poco, hasta la fecha no ha logrado pasar de las ciento veinte libras inglesas, que vienen a ser unos 50 kilos, aproximadamente. Este peso, sus maneras distinguidas, sus ojos azules, de un azul oscuro y su cabello negro, peinado cuidadosamente, le dan un aspecto de «pollo bien», que diríamos nosotros por estas tierras de Granero y de Alledalazar.

Cultiva todos los deportes atléticos, y entre todos está especializado el «borvling».

* * *

Dentro y fuera de la pantalla, frente al objetivo y lejos del objetivo, Harold posee un fino sentido del humorismo que practica en todos los momentos de su vida.

En los primeros días de su carrera cinematográfica un director puso algunos defectos a un traje que exhibía el artista.

—No me parece bien este traje. Está deslucido y arrugado como si hubiese usted dormido con él en un banco de cualquier paseo público.

— En efecto—contestó Harold.—He dormido con él en un banco, pero no ha sido de ningún paseo público. Ha sido en el banco de una iglesia a la que asistí para oír un sermón, y a poco de empezar el cura su perorata soporífera, me quedé hecho un tronco,

Para comprender el humorismo de esta contestación, hace falta tener en cuenta que el Director que puso reparos al traje era un beato furibundo.

* * *

Actualmente trabaja Harold con un sueldo estupendo que le permite darse vida de príncipe.

En América más que por «El», como aquí, se le conoce por el sobrenombre de Winkle, que quiere decir miope.

Y son muchas las gentes que creen en la miopía auténtica de Harold, cuando Harold es capaz de descubrir el salto de una pulga sobre un traje negro y a las doce de la noche en una habitación cerrada.

Hasta mucho después de haber empezado a trabajar para el cine no empezó a usar los lentes con que ahora se singulariza.

— ¿Por qué usa usted esas gafas?—le preguntó en cierta ocasión un periodista americano. El artista le dió la explicación siguiente:

— Mi trabajo tiene la tendencia exclusiva de ridiculizar las extravagancias de los pollitos que se precian de elegantes y empalagan a la humanidad con sus inaguantables y absurdas excentricidades.

Entre ellos hay muchos que usan lentes de carey. A mí me parece que lo esencial en los lentes es el cristal. Todo lo demás huelga, por cuanto pueden estar sujetos con un leve arco de oro que los asegure en la nariz.

El carey es, pues, un aditamento innecesario, que da a los ojos todo el aspecto de faroles de automóvil.

He aquí por lo que empecé a usar mis gafas. Porque las considero ridículas. Y como lo ridículo son los aros de concha y yo tengo bastante con ellos, porque de la vista estoy perfectamente y por muchos años, resolví usar las gafas sin los cristales que no los necesito para nada.

* * *

Entre todas las producciones de Harold, destacan con mayor fuerza aquellas de argumentos disparatados, que abarcan toda la gama múltiple y dislocada del buen humor.

Sobre todo «El» es una autoridad en las comedias de realidad, buscando con naturalidad lo que la realidad tiene de absurdo.

No es de los que usan trucos ni buscan efectismos inverosímili-

les. Es gracioso por temperamento, instintivamente gracioso, y su gracia tiene el encanto sugestivo de hacernos olvidar las penas o de entregarnos por completo a la carcajada de un modo inocente y franco.

Ser gracioso de veras no es una cosa que se consiga con tesón ni con estudio.

Hay que nacer, y Harold nació gracioso.

* * *

Y paseando su gracia inimitable por los lienzos como antes por los escenarios, ha conseguido llegar a ser una de las principales figuras de la cinematografía cómica de América y a que su nombre, aureolado de popularidad, se repita con frases de admiración por los labios de sus infinitos admiradores y de muchísimas y lindas admiradoras.

De esas admiradoras, a todas las cuales tiene la delicada galantería de contestar cuando le piden autógrafos o retratos.

Por lo que, dicho sea en verdad, compadecemos a Harold y le rogamos que nos disculpe la indiscreción de haberlo dicho en este cuaderno.

Menuda lluvia de cartas le va a caer de nuestras lectoras.

Pero al fin y al cabo somos periodistas para no ser indiscretos.

MARIO RUIZ DE ALCÁNTARA



TRAS LA PANTALLA

GALERÍA DE ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Bruch, 3 - BARCELONA

Se publica los sábados

Estos cuadernos se servirán a domicilio, mediante los siguientes

ABONOS

Abono anual,	<i>España y Portugal:</i>	18 ptas.	- <i>Extranjero:</i>	25 ptas.
» semestral	»	9	»	12'50
» trimestral	»	4'50	»	6'25

Pago adelantado, por Giro Postal o valores de fácil cobro

NUESTRO BUZÓN

A. Cotello. — Vitoria. — Le expedimos su pedido de postales serie A «Estrellas del Lienzo» el 17 del pasado Mayo.

A. C. y D. S. — Sabadell. — Eddie Polo tiene cerca unos cuarenta años. La biografía de Mildred Moore la publicaremos a su tiempo y se anunciará con oportunidad. Tenemos a su disposición el cuaderno de Perla Blanca, al precio de 40 céntimos, que pueden remitirnos en sellos de correo. Si lo desean certificado, envíen 35 céntimos más.

R. Ocaña y Gómez. — Madrid. — Para todo lo que se refiera a cuadernos y postales dirijase Vd. a nuestro agente en esa D. Manuel Castro, Pretil de los Consejos, 3, bajos, o en todos los kioscos y comercios de la misma. William Duncan: Blvd. Los Angeles, Athletic Club, Los Angeles, California. Eddie Polo: Universal City, California. Tom Moore: Goldwyn Studios, Culver City, California. George Walsh: Fox Studios 56 th. St. and 10 th. Ave. New-York. Francis Ford: 1210. West 28 th. St. New-York, todas en Estados Unidos. Claro que las publicaremos por ser de primera fuerza.

M. G. G. — Zaragoza. — Recibimos su giro postal y ya recibirá la publicación en las señas que indica. Tenemos entendido que sigue en el mismo sitio la academia a que se refiere, pero nada podemos asegurarle sobre el particular.

Fco. Costa Real. — Coimbra. — Para cuadernos y postales póngase en relación con nuestro representante en esa D. Tomás Trindade, Largo Miguel Bombarda, 13-15-17.

El Incógnito Misterioso. — San Feliu de Guixols. — No tenemos lo que nos pide. En las biografías, ya verá que salen las que son de su agrado.



TRAS LA PANTALLA

GALERÍA DE ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS

Se vende en toda España, Baleares, Portugal y Africa (Posesiones españolas)

CUADERNOS PUBLICADOS

De venta en esta Administración y en casa de nuestros Agentes exclusivos

N.º 1	Francesca Bertini	3. ^a ed.	N.º 15	René Cresté
» 2	Ch. Chaplin (Charlot)	3. ^a »	» 16	Hesperia
» 3	Douglas Fairbanks	2. ^a »	» 17	Roscœ Arbuckle (Fatty)
» 4	Mary Pickford	2. ^a »	» 18	Mabel Normand
» 5	Charles Ray		» 19	William S. Hart
» 6	William Duncan	2. ^a »	» 20	Juanita Hansen
» 7	Pearl White	2. ^a »	» 21	Sessue Hayakawa
» 8	Gustavo Serena		» 22	Dorothy Dalton
» 9	Pina Menichelli		» 23	George Walsh
» 10	Max Linder		» 24	Susana Grandais
» 11	Margarita Clark		» 25	Tom Moore
» 12	Eddie Polo		» 26	Norma Talmadge
» 13	María Walcamp		» 27	Harry Houdini
» 14	Wallace Reid		» 28	Paulina Frederick

PROXIMAMENTE



pondremos a la venta unas artísticas y lujosas

TAPAS ESPECIALES

para la encuadernación del primer volumen de

“Tras la Pantalla”

comprendido desde el número 1 al 31 inclusive

Editorial Catalana, Mallorca, 257-259